

# Capítulo 46

# FÉLIX DENEGRÍ LUNA

Homenaje



*HOMENAJE A FÉLIX DENEGRI LUNA*

Copyright © 2000 Fondo Editorial de la  
Pontificia Universidad Católica del Perú  
Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel  
Telefax: 460-0872  
Teléfonos: 460-2870, 460-2291 anexos 220 y 356  
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Derechos reservados, prohibida la reproducción de  
este libro por cualquier medio total o parcialmente,  
sin permiso expreso de los editores.

Primera edición: diciembre del 2000  
500 ejemplares  
Impreso en Perú - Printed in Peru

Hecho el Depósito Legal, Registro N° 1501222000-4715  
Obra completa: ISBN 972-42-376-X

Cubierta:

Diseño y diagramación: Gisella Scheuch  
Impresión: Siklos S.R.Ltda.

## Félix Denegri Luna: un historiador con visión geopolítica (relaciones Perú-Ecuador)

EDGARDO MERCADO JARRÍN

Pocos planteles como el Colegio San Luis de Barranco guardan un historial tan rico y tienen tanto que mostrar. Por eso al rendirle homenaje a Félix Denegri Luna, brillante historiador cuya característica analítica en la búsqueda de la verdad histórica ha sido su indesligable visión del tiempo y el espacio, no podemos dejar de reconocer la positiva influencia del Colegio en su vida individual, como ciudadano del país y hombre en todo el sentido de la palabra. Félix, ex alumno del plantel, de quien cualquier colegio puede sentirse orgulloso

Desde los remotos días del abandonado local en la vieja Bajada de los Baños, hermoso rincón turístico barranquino que tuvo que ceder el paso al actual local de la avenida Piérola, el colegio San Luis que cincelara nuestra niñez, constituye el crisol de una pléyade de jóvenes que emergen año tras año para asumir su responsabilidad en la sociedad a la que deben consagrar su vocación de servicio.

Como dice José Antonio del Busto Duthurburu, «se comenzó por hacernos hombres. No es tan fácil como se cree lograr un hombre cabal de un niño normal. Pero se cumplió en nosotros la homonización más completa, utilizando para ello el camino de la educación».

Con Félix dimos los primeros pasos de la primaria en el San Luis, durante la década de los años veinte; fuimos condiscípulos de aula hasta que en 1929, con ocasión de la entrega de Tacna, mi padre, médico, tuvo que ausentarse a la ciudad heroica para hacerse cargo como director de los hospitales de la ciudad. Naturalmente, tuve que proseguir mis estudios en la hermosa ciudad del Caplina y del Tacora, interrumpiéndose así mi vieja amistad con Félix.

En el San Luis se nos enseñó a actuar creativamente, acorde con la realidad nacional, lejos de la frivolidad, las influencias y las recomendaciones; a seguir el camino recto, con honestidad, afán de servicio y respeto a los valores humanos. Estas y muchas otras son las virtudes que adornaron la personalidad de Félix.

Pero ¿qué recuerdo de Félix en esos años de nuestra infancia en la primaria del colegio? A esa edad —8, 9, 10 años— en la que se empieza a reflexionar, no son precisamente los actos cívicos, religiosos, culturales o sociales los que van a dar lugar a lazos afectivos que perduren en el recuerdo de los condiscípulos. Hay algo distinto de la vida infantil escolar —a veces anecdótico o al parecer poco trascendente— que se graba en el recuerdo con características indelebles. Este es el caso, el recuerdo que guardo: Félix con su mochila a la espalda, en la columna de la avenida Grau, desfilando diariamente a nuestras casas al término de los estudios de la mañana y tarde. Imagen imborrable en mi memoria. No obstante nuestros caminos diferentes, al hablar de él, al leer sus libros, en seminarios, en las frecuentes reuniones de trabajo de la Comisión Consultiva de Relaciones Exteriores y ahora al rendirle este postrer tributo, siempre aflora a mi memoria la imagen de Félix con su mochila a la espalda.

En el colegio, como medida de seguridad, al fin de las clases de la mañana y la tarde se observaba la costumbre de agruparnos en columnas, por avenidas, de acuerdo con las direcciones domiciliarias. Félix y yo formábamos en la misma columna de la avenida Grau. Ello me permitió observar en el atuendo de Félix algo que despertó mi curiosidad, pues hacía inconfundible su figura: era el único que siempre desfilaba con una mochila a la espalda. En esa época no se permitía lonchera, tampoco se exigía ropa de deportes, por tanto, casi todos los alumnos portábamos un pequeño maletín de mano. De manera que siempre estuve intrigado por la mochila de Félix.

El fin de mi curiosidad llegó un día al término del cuarto año. La punta de mi lápiz se había roto y requería un tajador. Acudí a la carpeta de Félix para solicitarle su ayuda. Tomó la mochila, buscó y rebuscó su contenido y como no aparecía tajador alguno, pacientemente comenzó a vaciar su mochila y a poner sobre el pupitre uno, cinco, más de una docena de libros perfectamente conservados. En el colegio los libros de consulta eran los recomendados por los hermanos maristas, de una editora española cuya carátula y logotipo eran inconfundibles. Además de estos libros recuerdo nítidamente haber reconocido con agradable sorpresa que Félix desplegaba libros de geografía, historia, gramática, religión y otros de distintas editoras.

A esa edad, 9 o 10 años, ya Félix llevaba en su mochila una verdadera microbiblioteca de consulta. No eran libros de cuentos, de juegos o los apreciados álbumes para coleccionar las figuritas D'Onofrio. No era la mochila frívola que no rezaba con el carácter de Félix. Era una mochila vacía de rencores, de soberbia y fatuidad, pletórica de solidaridad, cargada de semillas que años más tarde al florecer iban a servirle para asumir una postura en la vida, a enseñarle cómo debía producir por medio del trabajo y la creación; semillas que iban a fructificar en la crítica constructiva, la narración veraz y objetiva que se plasma en sus valiosos libros de historia que han hecho de él un verdadero sembrador de

ideas. Una mochila-símbolo precursora de la tendencia a la investigación que caracterizará su vida profesional y a coleccionar lo que sería una de las más valiosas bibliotecas privadas del país, hoy legada a la Universidad Católica. Una mochila que guardaba la pluma de un gran historiador, de un hombre de esa rara estirpe que es la de los agradecidos.

Félix murió en Quito con la mochila a la espalda rebosante de fertilidad. En Barranco, cuando pase por el abandonado plantel del Colegio de la vieja Bajada de los Baños, con sus gruesos muros de adobe pintados de amarillo; cada vez que transite por su actual local de la avenida Piérola, con sus empinadas paredes de ladrillo rojo y sus amplios ventanales, siempre recordaré y rendiré homenaje a la memoria de Félix con su mochila a la espalda.

\* \* \*

Félix Denegri cultivó con delicado empeño la amistad con investigadores de los países vecinos, manteniendo con ellos frecuentes y gratas conversaciones sin que significara coincidencia en los temas tratados. Con el chileno José Miguel Barros y la colombiana Pilar Moreno de Angel sostenía asiduo intercambio de información bibliográfica. Pero fue con ilustres estudiosos ecuatorianos que durante más de medio siglo mantuvo un diálogo enriquecedor: Benjamín Carrión, Carlos M. Larrea, Jorge E. García, Enrique Ayala Mora, Alfredo Luna Tobar, Jorge Salvador Lara, María Elena Porras, Alfonso Barrera Valverde, Jorge Núñez Sánchez, Ramiro Ávila, Miguel Vasco Vasco, José Ayala Lasso y Hernán Escudero. Félix acota: «tales amistosas y cordiales confrontaciones me han servido muchísimo, permitiéndome encontrar nuevas vías para familiarizarme con nuestra historia común».

Pero Félix, sin ofender a nadie, mantuvo una preferencia intelectual. Gustaba con frecuencia referirse al desaparecido historiador ecuatoriano Alfredo Pareja Diezcanseco. En seminarios, mesas redondas, en la Comisión Consultiva de Relaciones Exteriores, cuando el tema era pertinente lo citaba modulando la voz, con tono respetuoso y muchas veces dogmático, destacando siempre su autoridad en la materia. En el agradecimiento de su libro *Perú-Ecuador: apuntes para la historia de una frontera*, editado por la Bolsa de Valores de Lima y el Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú en 1996, al recordar a varios investigadores ecuatorianos dice: «Al primero, el desaparecido Alfredo Pareja Diezcanseco, con quien compartí por varios años, hasta que la muerte nos lo arrebató, la inquietud hecha hoy necesidad de que conozcamos mejor la historia común de nuestros pueblos». En un párrafo de la introducción, cuando habla de la necesidad de que la historia debe servir como instrumento de acercamiento de nuestros pueblos, lo califica de «el gran abanderado de ella. Personaje ilustre de proyección continental y de inequívoca y valiente trayectoria ecuatoriana».

Estos contactos le permitieron familiarizarse con nuestra historia común, escribirla con lenguaje sencillo y divulgarla acompañada por un competente e impresionante aparato bibliográfico que manejó con propiedad y solvencia. Se dio tiempo y el momento oportuno, el conflicto del Cenepa de 1995 y la iniciación de las conversaciones de acuerdo con la Declaración de Paz de Itamaraty, para hacer tangible y legible algo que siempre había intentado: su póstumo legado bibliográfico, escribir la desconcertante —como él la califica— historia de nuestras relaciones con el Ecuador.

En su último libro, *Perú-Ecuador: apuntes para la historia de una frontera*, hay una constante metodológica que destaca. El dato histórico es analizado vinculándolo siempre con el espacio y proyectándolo al futuro. Desde Ratzel se considera que en la historia hay dos elementos de relativa permanencia: el espacio y el hombre. El espacio, el hombre y el Estado, que aparece ulteriormente con la idea de la modernidad, intervienen en los acontecimientos históricos, son los factores de mayor permanencia y el análisis de su vinculación sirve para comprender mejor el desarrollo de los hechos políticos contemporáneos.

La anunciada «aldea global» de Luhan es para Félix una realidad. Percibe con transparencia que la historia es por primera vez verdaderamente universal; aunque parezcan ajenos y alejados los procesos y los fenómenos producidos en los distintos pueblos del mundo, estos se encuentran cada vez más entrelazados, en un mundo interdependiente donde se acortan el tiempo y las distancias. Por tanto, las cuestiones internacionales gravitan cada vez más en las políticas económicas nacionales. En el nuevo escenario los avances de la biotecnología, la electrónica, la robótica y las comunicaciones están haciendo de las economías nacionales cada vez más parte de un solo engranaje mundial. Por eso su libro tiene un hondo mensaje: unir dos espacios geográficos homogéneos, dos economías complementarias, dos pueblos hermanos con un destino común, dos estados clonados en una patria más grande donde deba prevalecer la cooperación.

En el análisis de los hechos históricos la constante referencia al espacio hace de Félix un investigador con visión geopolítica. No de la geopolítica de la hegemonía y el poder sino de la geopolítica del desarrollo y la paz. Sus narraciones son siempre vida, cambio, transformación, plataforma. de los sucesos que acontecerán en el futuro. Es desde esta perspectiva que analizaré algunos capítulos de su última obra histórica, *Perú y Ecuador: apuntes para la historia de una frontera*.

## 1. La desarticulación espacial de Sudamérica

La «Introducción» de *Perú y Ecuador: apuntes para la historia de una frontera* es una verdadera pieza geopolítica que nos advierte del principal fenómeno espacial de Sudamérica al ingresar al siglo XXI: el vacío de su *hinterland*, la falta de comunica-

ción vial transcontinental que una a través de la Amazonía sus costas del Pacífico y del Atlántico.

Al referirse en acápites distintos a la división política de América del Sur al independizarse de España, Denegri destaca su desarticulación:

Pero factor que sí dificultaba cualquier trabajo demarcatorio era el vasto, agreste y variado territorio de América del Sur, que impedía su buen conocimiento geográfico [...]

La costa occidental sudamericana, a pesar de presentar desiertos inhabitados y selvas impenetrables, o los peligrosos fiordos del Sur de Chile, no impidieron, al menos en buena parte, confeccionar un aceptable levantamiento cartográfico del litoral [...]

En lo que se refiere a la sierra andina, no obstante el reto que implicaba su compleja orografía, su diversidad ecológica le permitió ser el hábitat natural de grandes civilizaciones, lo que le permitió una buena delimitación política.

Agrega:

Conocer la selva, en general fue muy difícil, especialmente la llamada selva baja, que resulto casi imposible de penetrar [...] Si hubo pues, una región en la que los límites fueron inciertos y dudosos, prácticamente inexistentes, esa fue la selva. Espacio en el cual siguen deambulando, al igual que hace siglos, algunas tribus trashumantes de las distintas etnias que la pueblan.

Denegri describe las diferentes formas como fueron ocupándose, conquistándose y fragmentándose los espacios sudamericanos y percibe la falta de sentido de oportunidad geopolítica para hacer de ellos un todo unitario. El mar fue el gran comunicador entre los diversos territorios de Sudamérica, por cuya razón la mayor parte de la población se distribuyó en la extensa zona inmediata a la costa, en torno al continente en los bordes del Pacífico y el Atlántico; y la penetración al interior fue lenta y de mucho riesgo, pues siendo montañosa y selvática la topografía de la mayor parte del territorio, los caminos eran largos, empinados y de difícil acceso. Una situación geográfica que el hombre sudamericano aun no ha podido domeñar, cuyas desventajas se acrecientan hoy en un mundo globalizado y en una región que busca la integración del Mercosur y la Comunidad Andina.

La tarea pendiente que se inscribe en la agenda sudamericana del siglo XXI es la ocupación del *binterland*, el desarrollo de una infraestructura portuaria, vial, ferroviaria, de hidrovías y energética; y la habilitación de grandes corredores de comunicación transcontinentales, por donde transiten las mercaderías de costa a costa a precios competitivos sin pasar por el Cabo de Hornos o el Canal de Panamá.

## 2. Los potenciales conflictos fronterizos

«Nuestras repúblicas surgen con el grave problema de límites inciertos. Situación que a veces sirvió a caudillos inescrupulosos para crear incidentes fronterizos artificiales que lograron desviar la opinión pública de reales preocupaciones por problemas internos», dice Félix con acierto en la misma «Introducción».

En el capítulo IX, «El presente y el futuro», reitera bajo el subtítulo de «Conflictos» «Periódicamente, y mucho antes que el presidente Velasco Ibarra declarara la nulidad del Protocolo (1960), se han venido produciendo incidentes en la frontera. Estos son más frecuentes en la Amazonía [...]».

Nuestras fronteras se trazaron en los cónclaves europeos con el confuso lenguaje de las concesiones territoriales metropolitanas durante la vida colonial. Estas fronteras críticas han provocado conflictos lamentables. Después del Protocolo de Río hubo tres conflictos de magnitud: Falso Paquisha (1981), Teniente Ortiz (1991) y cabeceras del Cenepa (1995); incidentes fronterizos y guerra no declarada que ocurren en las mismas fechas (aniversario del Protocolo) y en la misma zona, revelan que la frontera por sí sola no pone ni cargas positivas ni negativas. Es la buena o mala fe con que los estados se aproximan a tales problemas lo que determina las habituales fricciones fronterizas.

Con el acuerdo de Brasilia (26 octubre de 1998) se ha puesto fin a una prolongada historia de diferencias y desconfianzas. Ecuador reconoce que absolutamente toda su frontera con el Perú está perfectamente delimitada en aplicación del Protocolo de Río de 1942 y el fallo de Dias de Aguiar de 1945. Con ello, como Ecuador hoy se aproxima de buena fe a los asuntos fronterizos, la cordillera El Cóndor, que sirvió de argumento para pretender desconocer el Protocolo declarándolo inejecutable en dicho sector, dejará de ser frontera de tensión, donde se acumulaban aspiraciones territoriales, supuestas reivindicaciones nacionales y apetencias expansivas provocadoras de guerras fratricidas.

## 3. El cambio de ruta y su trascendencia geopolítica

En el capítulo II, «Época colonial», al relatar la promulgación de «La Real Cédula de 1802» Denegri destaca los hechos históricos que pusieron de relieve las ventajas para acceder a Maynas por la ruta Paita-Jaén, punto navegable del Marañón, sobre la que partiendo de Quito por el camino de Papallacta, descendiendo el Napo alcanza el Marañón; debido a este énfasis esclarecedor, el lector no puede menos que sacar una conclusión sobre el origen de tan trascendente Cédula: las ventajas del cambio de ruta determinaron la promulgación de la Real Cédula de 1802 y con ello la secuela de cambios geoestratégicos que ha significado.

Félix describe los numerosos informes de Francisco Requena, gobernador y comandante general de Maynas con jurisdicción en Quijos, de quien dice: «Permaneció en la Amazonía por más de quince años recorriendo en varias ocasiones diversos ríos de su jurisdicción. Así resultó ser, en esa época, el funcionario colonial que mejor conocía esa vasta zona del imperio colonial».

En 1799 Requena emite un informe tras participar en la expedición que des- de Quito, por Quijos-Papallacta-Napo, lo lleva al Marañón. Propone en él la ruta de Paíta-Jaén-Marañón. A propósito de esto, Denegri puntualiza: «Si bien la ruta podía tomar más tiempo, tenía la ventaja de pasar por territorios más poblados y menos agrestes que los de la ruta Quito-Papallacta-Napo. Además, permitía el uso de caballos y mulas, facilitando así el tránsito de viajeros y el transporte de armamento y otro tipo de cargas».

A renglón seguido destaca el punto 37 del nuevo informe de Requena de 1799 en que este precisa:

[...] la más esencial y precisa providencia que debe tomarse sobre el gobierno de Maynas [...] es el ponerlo dependiente del virreinato del Perú [...] La mayor inmediate- ción de las misiones a Lima, los tránsitos que median entre dicha ciudad y los embar- caderos en los territorios de Jaén y Moyobamba, más cortos y accesibles todo el año para caballerías, la menor dificultad de conducir víveres, municiones y pertrechos por aquellos caminos [...]; todas son ventajas que recomiendan el pensamiento [...]

Luego acota: «Requena fue pragmático en su planteamiento para establecer la nueva delimitación entre los virreinos de Nueva Granada y el Perú refirién- dola a lo que más se conocía en la época, esto es, la navegabilidad de los afluen- tes izquierdos del Marañón y Amazonas».

En el capítulo x, Denegri precisa:

Quijos y Maynas fueron reincorporados al virreinato peruano segregándolos del neogranadino, por la mayor facilidad que se tenía para poder transportar elementos defensivos de magnitud desde el Pacífico a la zona fronteriza. Se usaba para ello la ruta de Paíta-Piura-Moyobamba y La Laguna, desde donde se podía embarcar gentes y pertrechos en buques que navegarían los ríos amazónicos hasta la frontera. Esta ruta era más larga que la de Quito-Papallacta-Napo, pero la accidentada orografía de esta última solo permitía el tránsito de pocos individuos y cargas ligeras. Solo para este propósito se siguió usando la ruta quiteña.

El cambio de ruta ha tenido y seguirá teniendo trascendentes e imprevisibles consecuencias geopolíticas para el Perú por su posición central. En la colonia, la adopción de la nueva ruta Paíta-Moyobamba, un punto navegable del Mara- ñón, determinó que el Perú desde 1802 estuviera de hecho y de derecho en los territorios que conformaron el antiguo Gobierno y Comandancia General de

Maynas, por el título de la Real Cédula del 15 de julio de 1802 que dio lugar a una prolongada historia de desencuentros con el Ecuador.

Otro cambio de ruta a fines del siglo XVIII, debido a una disposición de la Metrópoli que abrió al libre tránsito el comercio con Buenos Aires, trajo una secuela de alteraciones de orden geopolítico cuyas consecuencias perduran hasta el presente. Dio lugar al surgimiento de Buenos Aires y el fortalecimiento del virreinato de su nombre y con ello al principio del fin del virreinato del Perú, la decadencia del puerto del Callao y el florecimiento del puerto de Valparaíso. Al mismo tiempo se producía el apoyo logístico para la conquista del oeste norteamericano vía el Cabo de Hornos. La presencia de un hombre del destino, Diego Portales, intendente de Valparaíso quien lo declaró «puerto de arribada forzosa» acrecentó su importancia y competencia con el Callao, despertó en Chile la vocación marítima, sentó las bases de su marina mercante y poderío naval y alentó su expansión al norte, prolegómenos de la Guerra del Pacífico.

Geopolíticamente hoy vuelve a ser imprescindible un cambio de ruta en la frontera con Colombia, para garantizar la seguridad a fin de que la violencia colombiana no desborde el Putumayo. Para mantener activa nuestra presencia en dicha frontera, se requiere emplear una larga vía de abastecimientos, quince días de navegación desde Iquitos descendiendo por el Amazonas para luego remontar el Putumayo. Con un cambio de ruta solo sería necesario un día, uniendo la cuenca del Napo con el Putumayo entre Vidal y Flor de Agosto, mediante canal y carretera o entre Tutapisho y el Estrecho.

Otro posible cambio de ruta se podría obtener habilitando el corredor Paita-Piura-Olmos-Bagua-Sarameriza-Marsella-Leguizamo (puerto colombiano en el Putumayo)-Bogotá. Una alternativa a la Panamericana para agilizar el intercambio comercial en la Comunidad Andina y además una distinta dirección estratégica más remunerativa tanto para colonizar como para garantizar la defensa de la frontera nororiental, alejada y deshabitada, particularmente la zona septentrional del Putumayo, amenazada por la guerrilla colombiana con posibilidades de perennizarse, pues su centro de gravedad se encuentra precisamente cercano a la frontera ecuatoriana y peruana de las nacientes del Putumayo. Esta alternativa resulta factible si se tiene en cuenta la existencia de 600 kilómetros de carretera asfaltada a lo largo de Nueva Andoas y Marsella para el apoyo logístico al oleoducto; la terminación del asfaltado de la carretera Paita-Piura-Olmos-Bagua-Sarameriza; y que Sarameriza está llamado a convertirse en un polo de desarrollo con la concurrencia de las futuras carreteras que desde el Ecuador alcanzarán este punto navegable del Marañón; la que desde Guayaquil, pasando por Cuenca, Méndez, terminará en Borja; y la de Loja que por Jaén, Bagua, alcanzará Sarameriza.

Las FARC, que controlan más de la mitad del territorio colombiano, han llevado al gobierno a la mesa de negociaciones imponiendo condiciones: 16 mil

millas cuadradas de su territorio bajo su control militar. Su último ataque a la ciudad de Gutiérrez, a solo 15 millas al sur de Bogotá, evidencia que se siente en condiciones de amagar el centro político, económico y militar de Colombia. Este ataque ha sido el más reciente de una serie de devastadoras derrotas de los últimos 18 meses. La guerrilla colombiana, que actúa en gran parte de la zona fronteriza del Putumayo, no solo ha logrado obtener el equilibrio estratégico sino que lamentablemente Colombia está perdiendo la guerra.

El futuro dependerá del resultado de las conversaciones entre el gobierno colombiano y las FARC, que nos tienen a todos sumidos en una pesimista incertidumbre. Tenemos que ser escépticos con sus resultados, con el extenso territorio cedido a las guerrillas, sus ingentes recursos provenientes de la droga, su colusión con los más ricos y peligrosos «capos» de la droga y su Presidente dando más que recibiendo.

La corriente de refugiados que salen de Colombia, los «capos» de la droga y los lugartenientes de la guerrilla han comenzado a infiltrarse a través de la frontera del Putumayo y amenazan con desestabilizar la región. Una medida imprescindible es reforzar la inteligencia. Pero un cambio de ruta sería más remunerativo para facilitar el desarrollo y la ocupación de esa frontera que hoy se encuentra prácticamente abandonada.

Al ingresar al siglo XXI, en el ámbito global hay otro gran cambio de ruta para el cual debemos prepararnos: asistimos al fin de la primacía de la era del Atlántico. El Pacífico se torna en la ruta estratégica más importante de las comunicaciones comerciales internacionales debido a lo siguiente: el triángulo alrededor del cual giran las transacciones comerciales Nueva York-Londres-París está siendo sustituido por Los Ángeles-Tokio-Beijing. En sus orillas se encuentran cuatro de los cinco poderes mundiales: Estados Unidos, China, Japón y Rusia, y dos de los tres grandes bloques económicos: el norteamericano y el asiático. Asia posee la mitad de la población del mundo y China crece económicamente con más rapidez que otras regiones del mundo. Para los países del Mercosur, la salida al Pacífico representa una reducción de 3 mil millas y de 200 dólares por tonelada de producto exportado al mercado asiático. El siglo XXI será el siglo de la Gran Comunidad de Naciones del Pacífico.

Debido a los grandes cambios que se están produciendo en el ámbito global, los efectos de la condición periférica del Perú se ven notablemente reducidos pues resulta favorablemente ubicado en la cuenca del Pacífico. Pero lo mismo ocurre con Chile, con la ventaja de su larga costa marinera, la menor distancia de sus puertos a la costa atlántica, su sostenido crecimiento económico de los últimos años y su agresiva política portuaria. Al ingresar al siglo XXI ha comenzado a reeditarse una nueva versión de la guerra de puertos, que estamos perdiendo. O son los puertos chilenos de Arica, Iquique y Mejillones (en construcción) plataforma de servicios turísticos, de comercio exterior y de transporte

para el Asia Pacífico, centro de América del Sur, especialmente para 25 mil millones de toneladas de soya que a partir del 2005 producirían los estados fronterizos brasileños de Rondonia y Mato Grosso; o lo son los puertos peruanos de Ilo, Matarani y Bayóvar.

#### 4. Los cambios geoestratégicos

En el capítulo x, «Reflexiones finales», Denegri destaca la reducción que se había producido entre los potenciales del Ecuador y el Perú, acortamiento de distancia debido a los altos ingresos provenientes de la riqueza petrolera de las zonas de Quijos y Sucumbios que transferimos al Ecuador en el Protocolo de Río de Janeiro de 1942. Los comentarios siguientes aluden a este cambio:

La estructuración real del Ecuador, como tal, solo empezó con el primer esfuerzo serio para hacer un camino que interconectara sin problemas Quito con Guayaquil, durante la Presidencia de García Moreno. Bajo su fuerte gobierno también se inició, aunque con mucha lentitud, la construcción del ferrocarril entre dichas ciudades, ferrovía que fue inaugurada en 1908. Este proceso se completó y culminó con la red caminera que, muchos años más tarde, especialmente a partir de 1972, integró definitivamente costa, sierra y selva. Esto fue posible gracias a la riqueza petrolera explotada en las zonas que el Perú reconoció al Ecuador en el Protocolo de Río de Janeiro de 1942: Quijos y Sucumbios.

La exportación del petróleo en la Amazonía ecuatoriana inicio su auge en 1972, multiplicando en varias veces la poco significativa producción que antes obtenían en la península de Santa Elena, a orillas del Pacífico. Al año siguiente, en 1973, el Ecuador ingresó al exclusivo club de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), y entre 1971 y 1974 casi sextuplicaba el valor total de sus exportaciones. Hecho que dio singular importancia económica a su región oriental, proveyendo los elementos que la incorporaron realmente al resto del país. El valor de la industria petrolera ha superado largamente a las otras actividades que antes sostenía económicamente al Ecuador: el cacao y el banano.

Los mayores recursos con que contó y cuenta el Estado y el pueblo ecuatoriano en las últimas décadas han llevado a que las diferencias económicas con el Perú se acorten significativamente. Esta riqueza petrolera ha permitido, asimismo, desarrollar una tecnología avanzada en otros importantes sectores de la economía, como la agricultura y maricultura.

En relación con el potencial del Perú, Denegri anota:

[...] hemos vivido horas muy difíciles y hasta trágicas a partir de 1962, tanto en lo político como en lo económico y lo social. Para nadie es un secreto el sensible estancamiento peruano que, gracias a los esfuerzos y el abnegado sacrificio de su pueblo,

en estos últimos años recupera niveles de hace tres décadas y presenta perspectivas muy alentadoras para un futuro cercano. Tampoco es un secreto la dura lucha interna que hemos tenido que llevar, y aún llevamos, por liquidar a la subversión terrorista y al grave problema del narcotráfico.

Sobre este tema concluye: «Vemos, pues, que hoy por hoy, la distancia entre Ecuador y Perú es distinta a la de hace medio siglo. Y es dentro de ese nuevo espacio en que se debe abordar y dar término a la demarcación fronteriza».

Ecuador, guardando las respectivas proporciones, no ha sido ajeno a la revolución geoestratégica que vive el mundo, pues apreciablemente ha disminuido las diferencias de «estatura estratégica» con relación al Perú. Después de la guerra fría se ha modificado el escenario del poder y las relaciones de un mundo bipolar, para dar paso a una polaridad asimétrica en la cual los Estados Unidos, como lo demostró en Kosovo, es la potencia hegemónica que está asumiendo el rol de mantener el orden y la estabilidad mundial. La Unión Europea, China y Rusia son tan solo poderes con gravitación regional que se confrontan en el marco de la «pax competitiva» y «pax americana».

El valor del espacio global está cambiando. Ha emergido la era del Pacífico, dejando atrás la del Atlántico, constituyéndose en el centro global de las comunicaciones y del comercio internacional. La creación de los megabloques y la formación del Grupo de los Siete —Estados Unidos, Canadá, Francia, Inglaterra, Italia, Japón y Alemania—, transfiere las decisiones de importancia sobre economía mundial hacia el eje norte-norte. Con la constitución de la Unión Europea, en Europa el centro de influencia se desplaza hacia el noreste del continente, acentuándose la importancia geopolítica de Alemania. En el espacio de la ex Unión Soviética se ha iniciado una confrontación entre el centro y la periferia, entre la Rusia europea y la Rusia asiática, que debilita a la primera. En Asia el dominio insular del Japón va siendo sustituido por el poder emergente del borde continental asiático asentado en China.

El espacio regional latinoamericano se encuentra en acelerado proceso de alteraciones. En la jerarquía del poder Brasil y México se han distanciado del resto de países. Chile y Colombia han superado ampliamente al Perú, pues entre 1981-1990 mientras el PBI de Colombia creció en 38,5% y el de Chile en 22,6%, el del Perú decreció en -13,5% (esta situación empieza a mejorar para el país en la década de los noventa). Los cambios en el potencial económico se reflejan también en los potenciales militares: los avanzados procesos de industrialización bélica en Argentina, Brasil y Chile les facilitan la realización de sendos programas de desarrollo militar que los pueden capacitar para la fabricación de armas inteligentes.

Con el surgimiento de los procesos de integración y los recientes acuerdos de libre comercio se ha producido una parcelación geoeconómica del espacio

que cambia el poder y las relaciones tradicionales. Así, con el NAFTA México se distancia y debilita sus históricos lazos latinoamericanos; con el Mercosur los países del Cono Sur consolidan un espacio geoeconómico y se convierten en la única entidad sudamericana con relativa capacidad de negociación; y las demás agrupaciones han dado lugar a la subregionalización como la Comunidad Andina, la de Centroamérica y el Caribe, y el llamado Agrupamiento Norte conformado por México, Venezuela y Colombia.

En los inicios de 1995, a los hechos que precisa Denegri que condujeron al achicamiento de las diferencias de «dimensión estratégica» entre el Perú y el Ecuador habría que añadir catorce años de ininterrumpida preparación militar del Ecuador, una onerosa carrera armamentista en la que este país, según fuentes atribuidas al Pentágono, destinó aproximadamente 8 mil millones de dólares a la compra de armas, el pago de asesores extranjeros y la creación de una desproporcionada infraestructura bélica en relación con sus posibilidades. Dispuso del 30% del impuesto a la exportación de petróleo, aproximadamente 400 millones de dólares anuales más el 2,5% del PNB que le permitió disponer tan elevada suma que le permitió disponer de una elevada suma para adquirir armamento y equipo de última generación. No puede descartarse que la aguda crisis en que se sumió en 1999 sea secuela de los excesivos gastos militares en que incurrió en los años inmediatamente anteriores.

En el lado peruano ocurría lo contrario. El conflicto del Cenepa de 1995, que condujo a las negociaciones con el Ecuador y a la firma del acuerdo de paz con concesiones que no estuvieron en la letra del Protocolo de Río de Janeiro de 1942, fue una lamentable demostración de la falta de continuidad en la política de fortalecimiento de la defensa nacional y modernización del equipamiento bélico iniciado por el gobierno militar en 1973, lo cual afectó seriamente la preparación militar. De acuerdo con el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, en los últimos cinco años (1990-1995) el promedio de los gastos militares del país estuvo por debajo del 1,5% del PNB; en cambio los del Ecuador superaron el 3% anual del PBI.

Trece años de subversión orientaron la política y la estrategia de la defensa nacional hacia la derrota del terrorismo. La estrategia consistió: en lo político, como corresponde, asumió la efectiva dirección el nivel presidencial dictando las directivas pertinentes. En lo militar se creó el Comando Operativo del Frente Interno (COFI); la operatividad descansó en las Fuerzas de Operaciones Especiales, se puso énfasis en programas de acción cívica, se potenció la inteligencia militar y se constituyeron las rondas campesinas y los grupos de autodefensa. En lo psicosocial se impuso sanciones más drásticas al delito de terrorismo, se dispuso la cadena perpetua y el juzgamiento de ciertas modalidades de terrorismo en el Fuero Privativo Militar. La subversión fue derrotada y ha dejado de ser una amenaza para los objetivos nacionales, un factor de inestabilidad política

y un ingrediente de ingobernabilidad del país. Esta estrategia tuvo su costo al congelarse las adquisiciones pertinentes en aviones y armas pesadas para hacer frente a las amenazas externas.

La situación relativa de los potenciales militares había cambiado a mediados de la década de los noventa. En 1981 (Paquisha) la superioridad del Perú en fuerza aérea era de diez a uno —cien aviones operativos contra diez ecuatorianos— y tenía una superioridad de fuego de seis a uno. En 1995 (Cenepa) Ecuador no solo había logrado el equilibrio estratégico sino que además había conseguido la superioridad aérea. Las lecciones de los últimos cincuenta años nos enseñan que la superioridad aérea es el prerrequisito para el éxito de las operaciones militares. Desde que el poder aéreo surgió como instrumento de guerra, ninguna operación militar importante ha tenido éxito sin la superioridad aérea. El Perú se vio involucrado en la guerra del Cenepa con un poder aéreo casi inexistente que no solo no pudo alcanzar la superioridad aérea sino que se expuso, como ocurrió, a la pérdida de nueve aeronaves. Esta lección ya la habíamos remarcado en *Perú. Perspectivas geopolíticas*, capítulo X, «Lecciones de la Guerra del Golfo», editado en 1993. Kosovo ha sido la confirmación de que no solo es fundamental obtener la superioridad aérea sino también la supremacía aérea.

Las últimas adquisiciones peruanas que modernizaron y equiparon a las fuerzas armadas ubicándolas entre las mejor preparadas del continente fueron hechas durante el gobierno militar. En 1974, la gestión la realicé personalmente, mediante conversaciones y negociaciones directas de gobierno a gobierno: en Moscú, caso del armamento ruso, con el mariscal Grensko, ministro de Defensa —misiles tierra tierra y tierra aire, cañones, artillería reactiva y antiaérea, helicópteros, bombas—; y en Washington, caso del armamento norteamericano, con el jefe de Estado Mayor Conjunto, general Westmoreland, para la compra de artillería autopropulsada norteamericana y otros. De manera que al hacerse las compras de gobierno a gobierno no podía haber coima alguna, como lamentablemente sucede con las compras de armamento que con frecuencia se convierten en fuente de corrupción.

El pago a la ex URSS se acordó en rublos debiendo iniciarse el pago dos años después de la firma del contrato, el 2% de interés anual pagadero en veinte años, con dos años de gracia, 2% de interés y veinte años de gracia. Como se especula con los gastos en armamento, precisaré lo siguiente. La deuda comenzó a pagarse en productos en el gobierno de Belaúnde en pequeña proporción y fue cancelada por el gobierno de Fujimori, con Jorge Camet como ministro de Economía. Con el colapso de la URSS y el derrumbe del rublo, los organismos financieros presionaron para que el monto de todas sus deudas se revalorizara y el pago se hiciera en dólares, cerrándose el monto peruano en mil millones de dólares incluyendo no solo el armamento sino el adeudo en general. Para honrar la deuda en dólares se consiguió a su vez que se cancelara en bonos

rusos. Cada bono tenía el valor de 100 dólares, habiéndose conseguido adquirirlos en el mercado al costo de 13 dólares cada uno. Finalmente, veinte años después el Perú honró el pago de su deuda cancelando el monto de 130 millones de dólares. Vale decir, cada tanque T 54 vino a costar menos de 50 mil dólares, mucho más barato que un auto Mercedes corriente.

Nunca el país ha fortalecido su defensa a tan bajo costo, previsoramente y con resultados efectivos. En 1976 nuestra capacidad disuasiva impidió una eventual confrontación con Chile; por primera vez desde la aciaga Guerra del Pacífico el potencial militar del Perú era superior al de Chile. En 1981 (Paquisha) se expulsó la infiltración ecuatoriana y nuestro poder disuasivo evitó la guerra. No obstante, faltó iniciativa peruana y un desempeño más activo de los garantes a fin de que el retiro del Ecuador en 1981 hacia su ladera occidental de la cordillera El Cóndor fuese mantenido al menos a título provisorio y con miras a un arreglo final. En 1995 la pérdida de capacidad disuasiva alentó las infiltraciones ecuatorianas y luego estimuló la provocación de la guerra en las cabeceras del Cenepa. Así, la imprevisión quedó simbolizada en Tiwinza

Después del acuerdo de paz con Ecuador mucho se especula sobre el gasto militar. Al respecto debe tenerse dos criterios fundamentales: a) obtener una capacidad disuasiva proporcional a las amenazas y a los intereses vitales por preservar, sin que ello provoque inseguridad o cree preocupación de amenaza, cooperando así al mantenimiento de la paz; y b) mantener una relación racional entre el gasto militar y el gasto social de manera que este no sea afectado por el primero; un gasto social bajo y un gasto militar elevado puede resultar contraproducente por sus efectos nocivos para los recursos humanos.

La defensa nacional es una actividad del Estado. Por tanto, la asignación de recursos recae en la esfera de las decisiones políticas. El gasto militar está determinado por la percepción de la amenaza que se tenga, la naturaleza del eventual conflicto por afrontar y la noción de qué constituye un riesgo aceptable. A la dirección política, y no a la conducción estratégica militar, le corresponde definir el nivel apropiado de inversión y gasto militar para lograr una capacidad disuasiva que permita disminuir los riesgos a niveles aceptables.

Denegri, estudioso de las relaciones peruano-ecuatorianas, intensificó sus trabajos de investigación a partir de 1992, de manera que en los últimos años que culminan con los acuerdos suscritos en Brasilia sus intervenciones sobre el tema fueron siempre motivo de reflexión. Su preocupación permanente fue la necesidad de mantener informada a la opinión pública sobre los avances de las conversaciones, no obstante el compromiso de que ellas se realizaran en un ambiente de confidencialidad. Recomendaba la formación de una oficina especial de relaciones públicas dedicada exclusivamente a esta tarea informativa.

Evidentemente una de las causas que ha contribuido a la posición contraria a la firma del acuerdo de paz adoptada por el pueblo loreto ha sido su margi-

nación, su falta de participación. Los pueblos sienten hoy día un impulso impaciente por participar en los acontecimientos y procesos que configuran sus vidas. La participación popular es una cuestión central de nuestro tiempo, y la participación de los pueblos peruano y ecuatoriano debe jugar un papel protagónico en la redefinición de la naturaleza de nuestras relaciones, como característica del próximo milenio.

Si se fomenta correctamente la participación de nuestros pueblos, particularmente en las vecindades de las áreas fronterizas, ello puede convertirse en una fuente de enorme vitalidad e innovación para la integración y la creación de nuevos vínculos más armoniosos en nuestras relaciones con el Ecuador.

Por ello, la cooperación para el desarrollo debe centrarse directamente en los pueblos y no solo en los estados nacionales. El esfuerzo más ambicioso para cambiar el signo de nuestras relaciones con el Ecuador está expresado en el Acuerdo Amplio de Integración Fronteriza. La financiación de este esquema de integración, estimado en 3 mil millones de dólares, contará con el apoyo de países amigos y organizaciones internacionales. Este esfuerzo debe centrarse en cómo beneficiar los intereses de los pobladores de las áreas fronterizas. Si el pueblo es el gran protagonista, si los pueblos son los que van a decidir el futuro de nuestras relaciones, la consolidación de la paz, ellos, particularmente los tumbesinos y loreanos, tienen que percibir de qué manera las medidas que adoptemos, derivadas del Acuerdo de Brasilia, elevan sus niveles de vida.

Si aspiramos a que los acuerdos suscritos en Brasilia constituyan la redefinición de la naturaleza de nuestras relaciones con el Ecuador, debemos comenzar por establecer nuevas formas de cooperación que se centren directamente en las necesidades de los pueblos y no en las preferencias de los estados nacionales que generalmente se guían por el interés político y estratégico. Ese es el reto del Acuerdo Amplio de Integración: revisar el arcaico concepto de cooperación peruano-ecuatoriano; nada menos que una evolución en el signo de nuestras relaciones. Nuevo siglo, nuevas relaciones.

De otro lado, paralelamente y en el orden interno, es necesario elaborar una estrategia para corregir el error de no haber mantenido debidamente informado al pueblo loreano. Esta es una tarea del gobierno aún pendiente.

Félix no vivió para presenciar la ceremonia de colocación del último hito en Cahuide, en las proximidades de la confluencia del Yaupi con el Santiago. Pero vivió para contribuir desde la Comisión Consultiva de Relaciones Exteriores, con su palabra autorizada, su atinada sugerencia, la cita histórica pertinente, la argumentación razonada, a que fueran tomando forma los acuerdos suscritos en Brasilia en 1998.

Los *objetivos nacionales* son metas concretas que se establecen para proteger y promover determinado interés nacional. Son asuntos de la más alta consideración para la seguridad del Estado. Un *objetivo nacional* era alcanzar la paz con el

Ecuador empleando la vía diplomática para cerrar la frontera en los últimos tramos sin demarcar, de acuerdo con el Protocolo de Río de Janeiro de 1942 y el fallo de Dias de Aguiar de 1945. Este objetivo ha sido alcanzado. La paz con el Ecuador quedó consolidada con la instalación del último hito.

Se ha puesto punto final a una prolongada historia de desencuentros, animadversiones y desconfianzas. Por primera vez desde que naciera a la vida independiente, el Ecuador ha reconocido que absolutamente toda la frontera con el Perú está perfectamente delimitada y demarcada en aplicación a los límites establecidos por el Tratado de Río y el fallo de Dias de Aguiar. Con la colocación del último hito también se terminan de cerrar todas nuestras fronteras internacionales.

A comienzos de este siglo el país se enfrentaba a una grave situación internacional y existía el peligro de que fuera víctima de una agresión simultánea por sus vecinos, lo que entonces se llamó «un cuadrillazo». El país llegó a estar involucrado casi simultáneamente en conflictos con los cinco estados limítrofes. Al finalizar el siglo xx la situación es distinta. No existe problema limítrofe entre el Perú y los cinco países vecinos. Con Chile avanzan las conversaciones para lograr un acuerdo que permita superar los asuntos pendientes del Tratado de 1929. No hay objetivo político, pues, cuya obtención reclame inevitablemente el empleo del poder militar. La diferencia real entre la hora presente y los comienzos del siglo xx es que los mayores desafíos geopolíticos del país están dentro del Perú, no allende sus fronteras.

Pero los albores del siglo xx, escenario de los mayores retos geopolíticos del Perú, fueron también la etapa de un proceso doloroso de mutilaciones territoriales en la solución de los problemas fronterizos. Por eso no podemos dejar de reflexionar sobre Tiwinza, un kilómetro cuadrado de terreno cedido en propiedad privada que no implica afectación de soberanía, un hecho que suscita sentimientos encontrados en el balance positivo que arroja el acuerdo de paz con Ecuador. No obstante, un sector de la opinión pública peruana reconoce que había que darle al presidente del Ecuador, Jamil Mahuad, algo simbólico que lo reforzara ante sus fuerzas armadas, el Congreso y la oposición política.

¿Concesión innecesaria? Es una pregunta sin respuesta que muchos peruanos se hacen hoy y seguirán haciéndose porque en el momento de la negociación en que se otorga, el Perú ya había obtenido el reconocimiento pleno de la posición jurídica sobre la demarcación pendiente fronteriza y el Ecuador consiguió dos apreciables ventajas: 1) por el Tratado de Comercio y Navegación el otorgamiento temporal de dos «Centros de Comercio y Navegación» de 150 hectáreas cada uno, para realizar operaciones de almacenaje, transformación y comercialización, conferidos en el marco del indispensable cumplimiento del artículo 6 del Protocolo de Río de 1942, toda vez que ese dispositivo previó concesiones por el Perú más allá de las otorgadas al Brasil y Colombia; y 2) por el parecer

jurídico-técnico emitido por los países garantes para el tramo Cusumaza-Bumbuiza y Yaupi-Santiago, al establecer el punto denominado «A» desde donde debe trazarse una línea recta hasta el punto denominado «B», y desde allí seguir hacia el norte hasta la confluencia del Yaupi-Santiago: queda así el controvertido puesto ecuatoriano Teniente Ortiz en territorio ecuatoriano, lo que favorece al Ecuador. En este caso pendiente se trataba de un diferendo surgido posteriormente al Laudo de Dias de Aguiar de 1945, diferendo que por esta circunstancia sí ha constituido, en rigor, una materia a ser resuelta —como que así ha ocurrido— en el procedimiento de arbitraje.

Tiwinza debería erigirse como un templo para honrar sin distinción de nacionalidades a los heroicos soldados que cayeron en el Cenepa. Tiwinza quedará como un símbolo del apresuramiento peruano para acordar el cese del fuego que impidió que nuestras fuerzas culminaran con el desalojo de las tropas infiltradas debido a la carencia de elementales modernos medios tecnológicos de localización instantánea de las tropas, como el Sistema Global de Posicionamiento (GPS, por sus iniciales en inglés), cuya falta impidió conocer la ubicación avanzada de la línea de contacto al darse la orden de alto el fuego; es decir, la situación real de las tropas peruanas con respecto a Tiwinza.

Es pertinente agregar que este kilómetro de terreno no tiene el valor geoestratégico que algunos comentaristas han comenzado a atribuirle, y que habiendo formado parte del paquete de la fórmula presentada por los garantes, aprobada por el Congreso y la tradición histórica del Perú de respeto a los tratados, es difícil que en el futuro sea revisable como igualmente se comenta. El principio del *pacta sunt servanda*, o sea el de que los tratados deben acatarse y cumplirse, está en la esencia del derecho internacional.

Si analizamos con objetividad nuestra historia común no puede dejar de advertirse la influencia que han tenido las absurdas aspiraciones geopolíticas, las promesas desmedidas y las frases grandilocuentes sobre la realidad nacional y los antecedentes históricos. Con el acuerdo de paz del 26 de octubre de 1998 ha llegado el momento de que ambos países nos esforcemos para superar esta etapa pasada. Insisto: con el nuevo siglo, nuevas relaciones.

Para el Perú no será tarea difícil. No hemos sido educados en el odio ni el revanchismo contra el Ecuador; tampoco había causal alguno para ello. No nos han movido aspiraciones expansionistas ni anhelos insatisfechos. Después del conflicto de 1941 y la firma del Protocolo de Paz de Río de Janeiro, para las nuevas generaciones quedó resuelto el asunto fronterizo, cuya completa demarcación había sido interrumpida por decisión unilateral del Ecuador. Después de esas fechas, para las élites y el ciudadano común no había problemas con el Ecuador.

No es el caso del Ecuador. El diferendo limítrofe pasó a ser tema de política interna. En los procesos electorales, salvo el último, el tema prioritario era el

límitrofe. En los colegios, la perspectiva distorsionada formaba parte de una formación educativa caracterizada por la difusión de una geografía ilusoria y un lenguaje muchas veces agravante hacia nosotros. Su aspiración de ser ribereño del Amazonas, debido al manejo de las élites mediante un ininterrumpido proceso de desinformación de la verdad histórica, pasó a formar parte de la conciencia colectiva del pueblo ecuatoriano, convirtiéndose en factor de unidad y cohesión para su identificación nacional. El tramo sin demarcar de la cordillera El Cóndor no solo simbolizaba «la herida abierta», como solía calificarla el ex presidente León Febres, sino la puerta abierta en espera de mejores oportunidades para hacer realidad el corredor con continuidad territorial que los hiciera soberanos del Marañón-Amazonas. Este cúmulo de aberraciones y frustraciones terminó por generar una irreflexiva cultura de odio hacia el Perú.

Como muy bien dice Denegri, ha llegado el momento de superar esta situación: «no mirar para atrás por más que pensemos que no hemos sido los peruanos los principales pecadores en este caso». Un futuro mejor se conseguirá a través de un proceso paciente de aglutinaciones sucesivas en aquellos aspectos de interés común en que las fuerzas de la cohesión se sobrepongan a las diferencias y discrepancias.

Los vínculos de cultura y sangre, las analogías de nuestros pueblos, sus comunes antecedentes históricos, sus anhelos y aspiraciones semejantes, y las perceptibles indicaciones de cambio que ya vienen ocurriendo como consecuencia de los acuerdos de paz permiten advertir la posibilidad de que, con el tiempo, surja una tendencia gradual hacia un mayor acercamiento de los pueblos ecuatoriano y peruano, hacia una relación aún más fructífera que las que produjeron respectivamente el Tratado de 1929 con Chile y el Tratado de 1922 con Colombia.

Los acuerdos suscritos en Brasilia constituyen la reconceptualización de la naturaleza y el signo de nuestras relaciones con el Ecuador y ponen punto final a los problemas fronterizos que han socavado nuestras relaciones durante dos siglos. Entre las consecuencias del Acta Presidencial de Brasilia suscrita el 26 de octubre de 1998, en términos generales señalaré las siguientes.

En el *frente político* se han sentado las bases para convertirnos en socios que asuman juntos, mediante la cooperación y la integración fronteriza, los retos comunes del desarrollo. Tenemos la oportunidad de unir nuestros mercados, fortalecer la Comunidad Andina, comprometernos en proyectos conjuntos y establecer zonas de libre comercio a lo largo de nuestras fronteras.

En el *frente psicosocial* se percibe en las declaraciones de los políticos ecuatorianos, en los análisis de los medios de comunicación, en el interés de los empresarios, y en las opiniones y tratos del ciudadano común, un tono distinto al del pasado respecto a todo lo que signifique el Perú. El acuerdo ha comenzado a generar en el Ecuador —más rápido de lo que podía esperarse— una voluntad

para superar el viejo clima caracterizado por los desdenes y la agresividad que se habían acumulado durante dos siglos.

En el *frente económico* hay un fortalecimiento de los lazos económicos, comerciales y turísticos. Es posible que en los próximos tres años el intercambio comercial, que hoy no llega a los 200 millones de dólares, supere los mil millones de dólares. El campo turístico presenta numerosas oportunidades para una acción conjunta tales como incluir en el mismo paquete a las Islas Galápagos y Machu Picchu o el turismo de aventura en la selva .

La captura de «Feliciano» y el acuerdo de paz con Ecuador convierten al Perú en un país de bajo riesgo, por lo tanto mejorarán las inversiones extranjeras directas y el acceso al crédito. Ortiz de Zevallos destaca cómo inmediatamente de la firma del acuerdo de paz los bonos peruanos Brady subieron de precio significativamente.

En el *ámbito geopolítico*, el acuerdo de paz con Ecuador es la expresión de la voluntad política de los dos estados para dejar atrás las profundas diferencias que en este ámbito los distanciaban, en aras del común objetivo a largo plazo de alcanzar el desarrollo socioeconómico en el contexto regional .

El Acta Presidencial de Brasilia remueve una barrera que Ecuador ponía al libre tránsito de bienes y servicios al disponer en Huaquillas el transbordo de carga a vehículos y choferes ecuatorianos, lo que aumentaba los costos del transporte, e interfería y disminuía apreciablemente las ventajas que en la cadena de tránsito el Perú posee por su posición central que, en un proceso de regionalización y una sociedad globalizada, facilita integrar nuestros intereses en una comunidad de intereses.

Por su ubicación central en la costa del Pacífico Sur y soberano de las nacientes del Amazonas, el Perú juega cuatro roles geopolíticos importantes: a) es puente de enlace entre los países de la Comunidad Andina; b) es bisagra de articulación entre la Comunidad Andina y el Mercosur; c) es vía de interconexión fluvial transcontinental por intermedio del Amazonas entre las cuencas del Pacífico y Atlántico, y las del Plata y el Orinoco; y d) es plataforma de proyección para el comercio del Brasil y el Mercosur hacia y desde el Asia Pacífico.

En un mercado global y en un esquema neoliberal en que las asimetrías entre los grupos sociales en lugar de reducirse han aumentado, el desarrollo de caminos, puertos, hidrovías, telecomunicaciones y recursos energéticos, y la lucha contra la pobreza, se convierten en la primera prioridad. El costo de transporte en Sudamérica es 40% mayor que en la generalidad de los mercados. Dos de cada cinco personas viven actualmente en situación de pobreza en América Latina. Hay que formular una estrategia de desarrollo de largo plazo que concilie la eficiencia, el crecimiento económico y la competitividad con la equidad social.

Mediante el Acuerdo Amplio de Integración Fronteriza, el acuerdo de paz de Brasilia debe dar lugar en primer lugar a cuatro grandes obras de cooperación para el desarrollo de nuestras fronteras:

- 1) La irrigación Puyango-Tumbes.
- 2) El desarrollo de los ejes viales de integración fronteriza.
- 3) El empleo del oleoducto peruano para el transporte del excedente ecuatoriano.
- 4) El desarrollo del núcleo de cohesión de Sarameriza y del corredor vial Lambayeque-Sarameriza-Leguizamo (puerto colombiano en el Putumayo)-Bogotá, una nueva vía para la Comunidad Andina

Cuando un historiador con visión geopolítica como Félix Denegri analiza los hechos históricos, los enriquece sistemáticamente al referirlos al contexto geopolítico pertinente. Esto le permite abstraer de la evolución del sistema global y regional evaluaciones que orientan sobre el rumbo a seguir. La intensa actividad del cambio mundial y regional en el que estamos inmersos exige un enorme esfuerzo de información, análisis y apreciación con visión de futuro.

Los resultados de la investigación de Félix Denegri son de suma utilidad para la correcta información de todos cuantos intervienen en la apreciación estratégica y en la orientación de la política exterior. La realidad, como lo demuestra nuestra historia, es que en las relaciones entre los estados existen claras tendencias geopolíticas que imponen una continuidad diplomática y estratégica a través de las épocas.

En su análisis histórico con visión geopolítica, Denegri enseña cómo esta estimula e impulsa de lo permanente al cambio, como esta estimula e impulsa de lo permanente al cambio de lo estático a lo dinámico; que la geopolítica no es siempre conflicto, lucha entre el poder y la conciencia, entre la voluntad y la razón, entre la retórica y la realidad, entre la justicia y el orden.

Denegri pensaba que la historia de las relaciones Perú-Ecuador debía ser parte de nuestra cultura popular y que esta cultura popular debería ser parte de la política que vincule a nuestros pueblos.

Félix practicó a la vez la acción y la contemplación. Con su inteligencia, intuición y tenacidad fue capaz de contribuir con eficacia a unir a dos opositores: Perú y Ecuador. Creyó en la paz y luchó por ella. Este fue uno de sus mejores frutos. Lo perdurable es la acción del fruto. Por eso, hoy comenzamos a aquilatar su obra como es debido.

Al rendirle este postrer tributo y decirle «misión cumplida», sigue vivo en mi memoria el recuerdo de Félix: mi condiscípulo con la mochila a la espalda.

## Bibliografía

- DEL BUSTO, José Antonio. Artículo en homenaje a las Bodas de Oro del Colegio Maristas San Luis de Barranco. Lima, 1974.
- DENEGRI LUNA, Félix. *Perú y Ecuador. Apuntes para la historia de una frontera*. Lima: Bolsa de Valores, 1996.
- INFORME SOBRE EL DESARROLLO HUMANO 1999. PNUD. Nueva York, 1999.
- INFORME. DEMOS. *Gobierna la globalización*, 1999.
- INFORME. INSTITUTO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS, ARMAMENTO. EE.UU., 1995.
- MERCADO JARRÍN, Edgardo. La geopolítica en el tercer milenio. Lima: Instituto Peruano de Estudios Geopolíticos y Estratégicos, 1995.
- ORTIZ DE ZEBALLOS, Felipe. *Artículos periodísticos*. Lima, 1995.
- VIVES VICENS, Jaime. *Tratado general de geopolítica*. Barcelona: s.d., 1974.